

Pieza del mes, mayo-junio 2014



Soucy de Pellerano | Bodegón rojo | Sin fecha | Óleo sobre lienzo | 24 x 43

Inolvidable y vanguardista, la gran Soucy de Pellerano

Por: Marianne de Tolentino

La Pinacoteca del Banco Central tiene una representación fehaciente de la pintura de Soucy de Pellerano, no solamente en relación con su estilo expresionista peculiar, sino por los temas plasmados en los lienzos. Dos se refieren al famoso “Maquinostrón”, una escultura pionera en la plástica dominicana, que invitaba a entrar en su estructura de hierro, se movía y satirizaba nuestra deshumanizada era industrial. Otras obras –cuatro en total- aparentemente pertenecen a géneros tradicionales: virgen, paisaje, bodegón-, pero, obviamente, se trata de una figuración especial que privilegia lo imaginario y una versión muy personal... inconfundible. También nos interesa señalar que, cuando el pigmento acrílico tanto ha sustituido el óleo, la pintura de aceite instrumenta el colorido de los seis cuadros.

Soucy de Pellerano nos ha privado de sus aventuras geniales, al morir en el 2014. Hasta el final fue una artista fuera de normas. A los 82 años, en Casa de Teatro, interpretó una performance, como cosmonauta, penetrando en una “cápsula espacial”, que recordaba aquella anticuada nevera... de la cual ella también salía, en otra actuación memorable y descomunal, en el umbral del tercer milenio.

Una artista y profesora excepcional

Soucy de Pellerano significa más de medio siglo de creación, audaz y utópica, volcada hacia el porvenir. En todos los formatos, dibujos, pinturas, collages, esculturas, instalaciones y las mismas como “imágenes” mecánicas y en movimiento, se han sucedido y coproducido de manera insólita, gracias a fantasía y fantasmagoría inagotables, a la juventud creadora de quien fue la pionera de la contemporaneidad nacional. ¡Hasta llegó a construir una de las más bellas e impactantes escenografías dominicanas para “Sueños de una Noche de Verano” de Shakespeare!

Si nos abocamos a reflexionar retrospectivamente, “doña Soucy” – su apodo de cariño- , que, desde los 70, traspasó la envoltura corporal de la criatura humana y reveló sus entrañas, encolando placas radiográficas, se recordará como una vidente en busca de la dimensión desconocida, pero, al mismo tiempo, capaz de volver constantemente a la pintura, a su estilo expresionista particular e irrepetible, perenne en concepto, forma y color.

También ella se distinguió en el magisterio: Soucy de Pellerano, excelente profesora, adorada por sus discípulos, les explicaba las vanguardias, les impulsaba a superarse e innovar. La artista buscaba una actitud distinta en el alumnado, como la quiso en los espectadores para que todos ellos se impliquen. Y quién más se implicó fue don Federico, su esposo, compañero y permanente apoyo. Ahora, están juntos de nuevo, y para siempre, en espacios de la cosmogonía trascendental...

Otro adiós

El tiempo, inclemente y fugaz, ha hecho que, luego de la partida de Soucy de Pellerano, otro inmenso talento y símbolo de la plástica dominicana, hermano en el arte de nuestra “gran maga” –según la llamó Tony Capellán-, haya viajado hacia la constelación eterna, Guillo Pérez. Pensando en ellos, miraremos el cielo y las estrellas que pestañean...